

Columna

Laura Bertolotto Navarrete
Rectora Santo Tomás Valdivia

Responsabilidad e información en la era digital

Vivimos en una época sin precedentes, donde la información está al alcance de un click. Las redes sociales han transformado radicalmente la forma en que consumimos y compartimos datos. La inmediatez y accesibilidad que ofrecen son innegables, pero también han creado un terreno fértil para la desinformación.

En este contexto, es esencial reflexionar sobre nuestra responsabilidad, tanto individual como colectiva, en la verificación de la información que consumimos y difundimos.

Las plataformas digitales permiten que cualquier persona con acceso a internet se convierta en creadora y distribuidora de contenido. Esto democratiza la comunicación, pero también presenta desafíos importantes. Un mensaje puede viralizarse antes de que se corrobore su veracidad, lo que da lugar a rumores, teorías conspirativas y noticias falsas. Esto es especialmente preocupante en tiempos de crisis, cuando la información errónea puede influir en decisiones fundamentales.

Desde dicha perspectiva, la responsabilidad de verificar los datos recae no solo en quienes crean contenido, sino también en cada uno de nosotros como consumidores. En un entorno don-

de la velocidad suele imponerse a la precisión, es vital desarrollar pensamiento crítico. Preguntas como: ¿quién es la fuente?, ¿qué evidencia respalda esto?, ¿cuál es la intención de quien lo publica?, deben guiarnos antes de compartir información.

También es necesario considerar el rol de las plataformas sociales. Aunque algunas han incorporado etiquetas de advertencia y mecanismos de verificación, estas medidas aún son insuficientes frente a la magnitud del problema.

La ética es clave en este debate. La adopción de nuevas tecnologías, incluida la inteligencia artificial, debe estar guiada por principios que prioricen el bienestar colectivo y el respeto por la verdad.

Nuestra relación con la información debe ser más consciente. No se trata solo de dar "me gusta" o "compartir", sino de involucrarnos activamente en la creación de una comunidad bien informada, donde la verdad prevalezca por sobre la confusión.

El futuro de la comunicación digital depende de nosotros. Solo si cultivamos un entorno basado en la veracidad y la ética podremos navegar con confianza este vasto océano de datos y construir una sociedad más educada, comprometida, y crítica.